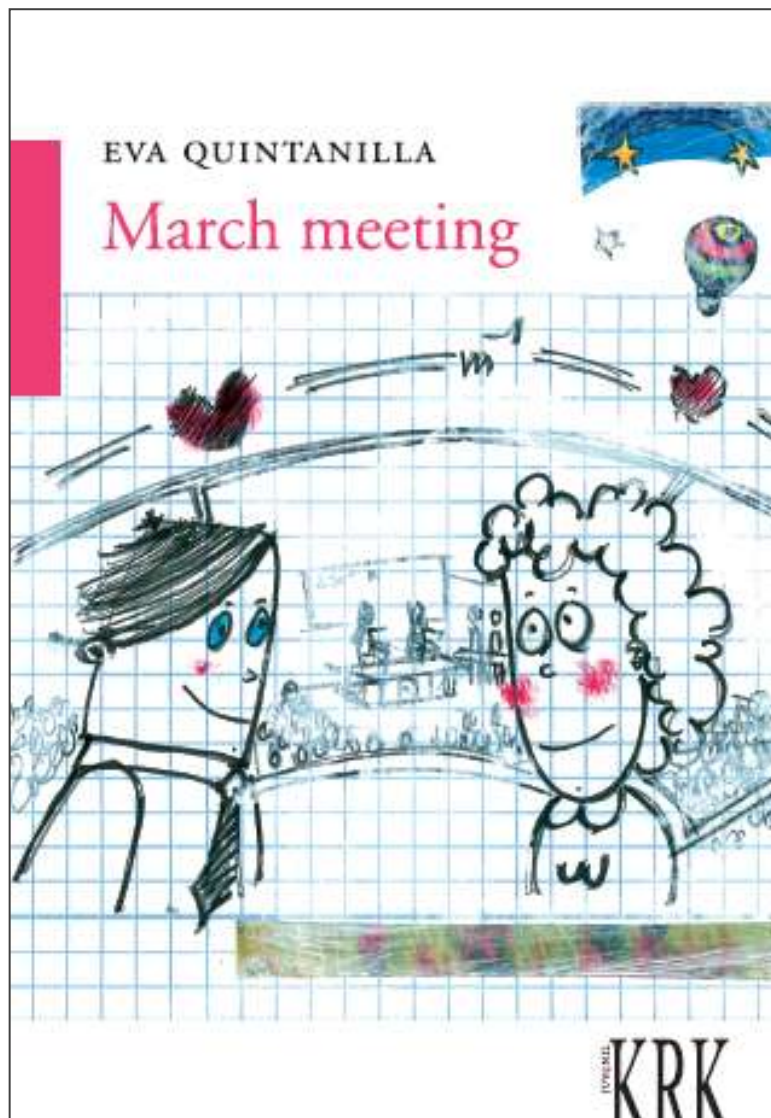


March meeting

Quando el amor y la física se encuentran

(salida: 27 de septiembre de 2013)

“Quiero que entiendas una cosa. Yo pretendía ser historiadora de la ciencia. Creía que conocía el mundo. Me creía muy lista. (...) Pero aquella noche ese chico con ojos de husky siberiano que no se atrevía a salir de su sala de conferencias me había enseñado que el universo era algo completamente distinto a lo que pensaba hasta ese momento”.



Angélica sabe que un congreso de física es mucho más que ciencia. Ahora es el momento de que también lo descubra su hija Sarah.

La autora

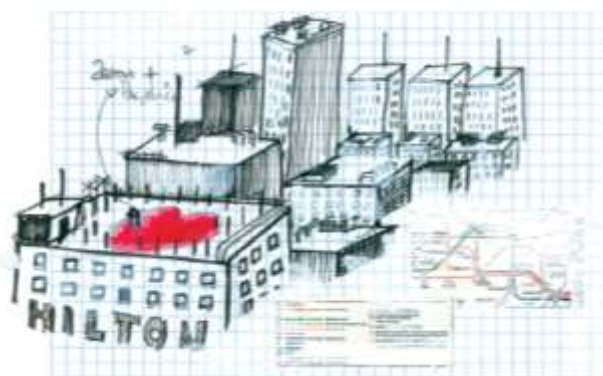
Eva Quintanilla Tizón nació en Salamanca en 1979. Es Licenciada en Humanidades por la Universidad de su ciudad natal y Máster en periodismo (El País / UAM). Estudió un año en la Universidad de Sussex (Reino Unido). Desde 2002 vive en Madrid. Tras un breve paso por medios de comunicación al inicio de su carrera profesional, se especializó en comunicación corporativa. En los últimos diez años ha trabajado para diversos organismos e instituciones, entre ellos la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (2003) o el Ministerio de Educación y Ciencia (2004 – 2008).

March meeting, un relato sobre relaciones humanas ambientado en un histórico congreso de Física celebrado en marzo de 1987, es su primera novela publicada.



El ilustrador

Javier Pérez Rodríguez ha colaborado en diversos libros de KRK ediciones, entre ellos Canción de Navidad, de Charles Dickens.



La temática

En *March meeting*, las relaciones entre Angélica y su hija Sarah, o el relato de la madre sobre su experiencia en el congreso conocido como “Woodstock de la física”, donde conoce al tímido y brillante Aaron, con el que enseguida surgirá la complicidad, son tan importantes como las explicaciones sobre ciencia que salpican las páginas del libro, perfectamente engarzadas con el resto de la historia. En sus páginas nos daremos cuenta de que las relaciones entre las personas en el amor y las interrelaciones de las partículas en física cuántica tienen mucho en común.

Con abundancia de diálogos, se trata de una novela de lectura ágil que engancha desde la primera página.

La mayor parte del relato está ambientado en la “Reunión de marzo” (March meeting) de la Sociedad Americana de Física (American Physical Society) que se celebró en 1987 en Nueva York, un congreso real que la novela trata de reproducir fielmente. El March Meeting de la American Physical Society se celebra cada año y es uno de los congresos de física más importantes del mundo. En aquella histórica edición se desbordaron todas las previsiones de asistencia, ya que acababan de descubrirse los materiales superconductores a alta temperatura y la comunidad científica celebraba la posibilidad de “ver”, de manera mucho más sencilla que hasta el momento, propiedades de la física cuántica. Debido a la masiva afluencia de público, aquel congreso es conocido como “el Woodstock de la física”.

Sinopsis

Angélica y su hija Sarah no pasan por sus mejores momentos. La madre trata por todos los medios de derribar el muro de incomunicación que se ha levantado entre las dos y consigue captar su atención hablándole de cómo asistió, con veintiún años, a Woodstock. Pero, como pronto descubrirá Sarah, no se trata del conocido festival de música de 1969, sino un congreso de física en el que participaron miles de científicos, celebrado en marzo de 1987, tras el descubrimiento de los materiales superconductores a alta temperatura.

En mitad del caos provocado por una asistencia masiva que desbordó todas las previsiones de la organización, Angélica tratará de comprender por qué el director de su tesis sobre historia de la ciencia la ha enviado allí.

En su empeño contará con la ayuda de Aaron, un atractivo y tímido científico que actuará como cicerone de Angélica por las instalaciones del Hotel Hilton de Nueva York, donde se celebra el congreso. La energía de Angélica contagiará a Aaron quien, superadas las reticencias iniciales, le descubrirá que el mundo y la ciencia no son como ella pensaba hasta el momento. Según pasan las horas, los sentimientos del uno por el otro se volverán cada vez más fuertes, hasta cambiar sus vidas para siempre.

Personajes



Sarah: Con dieciséis años y cursando primero de Bachillerato, Sarah ya no es la niña que su madre, Angélica, ve en ella. Su sueño es asistir a un concierto de Robbie Williams en la otra punta del país, lo que la llevará a enfrentarse, una vez más, con su madre. Sin embargo, cuando Angélica comienza a contarle su relato sobre “el Woodstock de la física”, conseguirá despertar su interés y, poco a poco, se restablecerá la complicidad entre las dos, hasta desvelar, ambas, secretos largamente guardados.



Angélica: Profesora de universidad y madre de una rebelde adolescente, Angélica también ha sido joven, curiosa y apasionada. “Sarah, la condena de todas las jóvenes es que sus madres han estado antes que ellas donde ellas quieren estar”, le dice a su hija. Historiadora de la ciencia, quería escribir su tesis doctoral sobre mujeres científicas, buscaba a la Florence Nightingale de la química, alguien a quien citar que no fuera Marie Curie. Pero a los veintiún años asistió a un congreso sobre física cuántica que le cambió la vida para siempre.



Aaron: “No es que Aaron tuviera paciencia para explicar las cosas, es que disfrutaba explicándolas”. Es investigador en Exxon Research and Engineering Company, y su empresa espera de él que sepa “todo sobre rayos X”, pero sus intereses van mucho más allá. Además de ser un gran profesor, es un apasionado de la ciencia en general y la física en particular. Tímido y apocado, cuando conoce a Angélica, ésta le transfiere la energía suficiente para salir de su estado permanente de indecisión.



Peter, Sam y Jonathan: respectivamente, un catedrático de física de Princeton, su ayudante posdoc y uno de sus estudiantes de doctorado. Acceden a llevar a Angélica en su coche al congreso de físicos al que la manda su director de tesis. Para ellos Angélica, historiadora, es un bicho raro, pero la acogen gustosos en su viaje.

Extractos de *March meeting*

—¡Déjame en paz! ¡No tienes ni puta idea! ¡No te soporto! ¿Por qué he tenido tan mala suerte contigo?

—Sarah, no te consiento que me hables así —dijo Angélica desde el otro lado de la puerta mientras agarraba, con dudas, el picaporte—. Además —añadió atreviéndose a abrir— yo también he sido joven.

—¿Ah sí? ¿Y era guapo? —dijo Sarah abrazando sus rodillas y guiñando con picardía un ojo a su madre.

—¡Sarah! ¡Que soy tu madre!

—Bah, no me puedes hablar de Woodstock si no hay ligue.

—Espera un poco. Estoy tratando de que lo entiendas. Woodstock fue un hito en la música. Esto fue un hito en la física. Pero vayamos paso a paso. Y por cierto, esto me lo anoto: para ti los festivales y el ligue son lo mismo, acabas de confesarlo.

—Brufff —suspiró Sarah, que volvió a retirarse y a apoyar la espada contra la pared, entrecerrando los ojos.

Reconocí los nombres de «los próximos premios Nobel» y decidí dirigirme al salón principal en su búsqueda. Craso error. Aún no eran las tres de la tarde y, simplemente, no cabía un alfiler más. Desde el quicio de la puerta pude ver que la sala era enorme, mucho más grande que el salón de actos de Princeton. Calculo que debía tener capacidad para unas mil doscientas personas. Y allí había muchas más. En las filas de abajo la gente había empezado a sentarse en las escaleras pero, hacia la mitad, habían decidido quedarse de pie. Fácilmente podría haber metidas dos mil personas.

Aaron inclinó ligeramente la cabeza a la derecha y entrecerró los ojos. Estoy segura de que en su cabeza fue uniendo conceptos hasta deducir todos los puntos de información de los que se componía mi frase. Al cabo de un rato que se me hizo eterno (ya estaba empezando a sonrojarme convencida de que había dicho una estupidez) volvió a poner recta su cabeza y con su sonrisa de anuncio de dentífrico confirmó: «Efectivamente». Respiré aliviada, aunque después de una breve pausa él añadió: «bueno, más o menos».

—¿El gato que puede estar vivo y muerto y que no sabré cómo está hasta que no abra la caja? —dije orgullosa de mis conocimientos científicos y segura de que mi cultura iba a sorprenderle.

—¡Casi! —me decepcionó al no conceder mérito a mi sabiduría—. No es que pueda estarlo. Es que está vivo y está muerto a la vez, y uno de sus dos estados se revela al abrir la caja.

—Me parece un pelín abstracto de más, la verdad.

—Probabilidades en lugar de hechos inamovibles. No es lo que espero de la ciencia.
—Pues entonces esperas de la ciencia algo que no es —levanté una ceja, incrédula, y él continuó su explicación—. Lo bueno de la ciencia es que no hay unas Tablas de la Ley. Cambia cada vez que avanzamos.

—Hay una cosa que no entiendo de esto de los superconductores.

—¿Qué?

—¿Qué tienen que ver con lo de las probabilidades de dónde está una partícula?

Tardó un rato en responderme. Llegué a pensar incluso que no me había oído, porque seguía con la mirada fija en el escenario. Al cabo de un tiempo una sonrisa se formó en su rostro y con aire satisfecho se volvió hacia mí y me preguntó: ¿cuántos estados de la materia hay?

—Sólido, líquido y gaseoso —respondí de manera automática, recordando los dibujos de mi libro de enseñanza básica: una cazuela con un trozo de hielo puesta al fuego.

—Error —dijo tirando de mí fuera de la cabina.

Corrimos escaleras abajo. Después, sin soltarme la mano, enfiló uno de los pasillos y casi me arrastró por él a toda velocidad, como había hecho poco después de conocernos, hacía unas horas, que me parecían toda una vida.

—Quiero que entiendas una cosa. Yo pretendía ser historiadora de la ciencia. Creía que conocía el mundo. Me creía muy lista. Me había ido con veintiún años a una de las mejores universidades del planeta y miraba con desprecio a los incultos y a los creacionistas, que empezaban a ganar fuerza en medio Estados Unidos.

Pero aquella noche ese chico con ojos de husky siberiano que no se atrevía a salir de su sala de conferencias me había enseñado que el universo era algo completamente distinto a lo que pensaba hasta ese momento, a lo que me habían enseñado toda mi vida.

El director del Museo Nacional de Ciencia y Tecnología, Ramón Núñez, firma la contraportada de March Meeting, con un texto que reproducimos a continuación:

El relato de Eva Quintanilla me ha cautivado desde su primer párrafo. Entra con el ímpetu juvenil de una de sus protagonistas, y te engancha para ir mostrando una historia que se redondea en un deseable final.

Afortunadamente tiene la longitud óptima para poder devorarlo de una sentada. En ese lapso de tiempo, la autora nos guía en una lección de anatomía plena de matices, donde reconocemos las señas de identidad de la adolescencia y los ingredientes de la complicidad entre personas, las inevitables inquietudes personales con el trasfondo de grandes temas y escenarios de hoy.

Se trata de un cuento donde la ciencia y la tecnología encuentran su faceta más auténtica y humana, armando un texto lleno de frescura que hace guiños a la historia y la divulgación, al periodismo, a la física cuántica, a los métodos de la ciencia y a muchas cosas más. Altamente recomendable.

Datos técnicos:

Publicación: 27 de septiembre de 2013

Precio. 11,95 euros

Género: Realismo amoroso enmarcado en el mundo de la física

Edad: A partir de 14 años

Pág. 109

Para más información:

Editorial: KRK ediciones 985 27 15 98 / 985 27 31 49 / correo@krkediciones.com

www.krkediciones.com

Autora: Eva Quintanilla evatizon@gmail.com